

Mujeres de/en la meseta norte de Chubut (1990-2020)

Trayectorias de vida y narrativas

Aldana Ibarrola (UNPSJB)

aldana_ibarrola@hotmail.com

Ana María Troncoso (UNPSJB)

ana_maria_troncoso@hotmail.com¹

Resumen

En el siguiente trabajo abordamos las múltiples estrategias, posicionamientos, decisiones alternativas, respuestas y aprendizajes que han desplegado las mujeres del pequeño campesinado y de los pueblos de la meseta norte de la provincia del Chubut (Departamentos Telsen y Gastre) durante el periodo 1990 hasta la actualidad, ante las dinámicas adversas del mercado de trabajo, de lanas y de tierras y las políticas estatales que históricamente han periferizado la región.

El registro de historias de vida recopilado se interpretó, por un lado, mediante el concepto de trayectoria de vida y por otro, como narrativas o modos de interpretar lo vivido. Para construir el contexto que viven y experimentan se optó por el análisis que ofrece la relación centro - periferia, que permite explicar la escasa e intermitente presencia estatal en lo que se refiere a las demandas de la población. Nos valemos de variadas fuentes, entre ellas, información censal del INDEC, notas periodísticas, relevamiento oral y expedientes oficiales.

Nuestras sujetas de estudio sostienen su arraigo y muchas de ellas, sus lotes, encarnando un modo de vida con rasgos propios y locales; persisten, juntos sus familias, en prácticas productivas no acumulativas; interpretan su realidad en tramas intergeneracionales; adaptan

¹ Aldana Ibarrola es profesora de Historia (UNPSJB,2018) y cursa la Maestría en Historia y Memoria (UNLP/UNPSJB). Ana María Troncoso es Doctora en Historia (UNPCBA, 2011) y se desempeña como profesora en la UNPSJB. Este trabajo forma parte de la indagación en el Proyecto de Investigación que integran.

soluciones económicas y sociales para sostener el ingreso familiar y producen su propia narrativa de manera reflexiva y dinámica.

Palabras clave: mujeres, centro-periferia, meseta norte, trayectorias de vida, estrategias, narración

Women from/on the northern plateau of Chubut (1990-2020)

Life trajectories and narratives

Abstract

In the following paper we approach the multiple strategies, positions, alternative decisions, answers, and lessons that women from the small peasantry and the towns of the northern plateau of the province of Chubut (Telsen and Gastre departments) have deployed during the 1900 period to the present, in the face of adverse labour, wool and lands market dynamics, and state politics that have historically peripheralized the region.

The collected record of life stories was interpreted, on one hand, by means of the concept of life-course and, on the other hand, as narratives or ways of interpreting what has been experienced. In order to construct the context in which they live and experience, we opted for the analysis offered by the center-periphery relationship, which explains the scarce and intermittent presence of the State in terms of the population's demands. We use a variety of sources, including census information from the INDEC, journalistic notes, oral surveys, and official records.

Our subjects of study sustain their roots and, many of them, their plots of land embodying a way of life with their own and local features; they persist, together with their families, in non-cumulative productive practices; they interpret their reality in intergenerational settings; they adapt economic and social solutions to sustain the family income and produce their own narrative in a reflexive and dynamic way.

a. Introducción

Las mujeres que estudiamos pertenecen al pequeño campesinado ganadero chubutense de la meseta norte, una población que ha lidiado históricamente con la ambigua presencia estatal, los vaivenes del mercado internacional de lanas, los intereses de capitales extranjeros por el territorio y, en las últimas décadas, con los desastres climáticos por ciclos que varían de largas sequías a intensas nevadas, y la presencia inusual de erupciones volcánicas (1991 y 2011) que

impactaron en el suelo generando pérdidas de ganado ovino en las últimas décadas. Ante la adversidad económica de los últimos treinta años han construido estrategias de vida y de permanencia en la región, alternando trabajo en el campo y en las aldeas y pueblos. Otras se han marchado pero siguen sosteniendo apego y vínculos con su lugar de origen.

Nos ubicamos en la meseta norte de la provincia del Chubut, en particular, los departamentos de Telsen y Gastre. Las localidades instaladas son Telsen, Sepaual, Gan Gan, Chacay Oeste, Blancuntre, Lagunita Salada, El Escorial, El Mirasol, Gastre, Yala Laubat. También hay parajes: El Puntudo, Laguna Fría, Sierra Chata, Bajada Moreno, Bajada del Diablo y otros que no conforman poblados reunidos en la actualidad. Es una región periférica desde su incorporación al territorio del estado argentino y esta condición se sostiene en la actualidad, tanto en lo material como en el imaginario y lo discursivo, produciendo segregaciones tanto de residencia como de expectativas para sus habitantes.

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la dinámica histórica de sociedad de región desde la ovinización (fines del siglo XIX) hasta la actualidad. El discurso siempre dinámico y hegemónico del desierto narra a esta población en un estadio no civilizado o "premoderno" adjudicándole una temporalidad no historizada, detenida en el pasado y que se materializó en la construcción de este espacio como periférico y subordinado política y económica al centro costero. Esta relación se consolidó en la primera mitad del siglo XX, como Territorio Nacional y se sostuvo con la provincialización de Chubut en 1957. En primer lugar, las autoridades políticas se ubicaron en las zonas costeras; en segundo lugar, la situación ineludible de comerciar lo producido y a la vez generadora de consumidores, jerarquizó el espacio periférico, destacando algunos puntos mesetenses en los que los comerciantes pequeños se radicaron; finalmente, tanto por las condiciones materiales como por las cartografías sociales resultantes, la costa atrajo población, en tanto la periferia expulsó, en especial, a jóvenes en busca de trabajo.

Esta relación centro-periferia decorosamente denomina "interior" a esta región, conformando un complejo cultural, étnico y productivo que se desvaloriza constantemente.

"Hablar de centro/periferia permite una descripción de la oposición de lugares, pero sobre todo posibilita proponer un modelo explicativo de diferenciación que caracteriza la relación: la periferia está subordinada porque el centro es dominante y recíprocamente (...). Para que la pareja tenga sentido, es necesario que existan relaciones entre los dos tipos de lugares, es decir flujos (de personas, de mercaderías, de capitales, de informaciones, de decisión,...), y que estas relaciones sean disimétricas (saldo desequilibrado de flujos, jerarquía de las relaciones de poder...). El centro es central

justamente porque saca provecho de esta desigualdad y, recíprocamente, la o las periferia(s) se caracteriza(n) por un déficit que mantiene su posición de dominada(s)".²

En los espacios subordinados se radicaron lxs productores primarixs dependientes del centro, donde se ubicó el estado y sus dependencias, como dueño y distribuidor de la tierra y otros bienes, y desde donde se organizó los mercados de bienes, de mano de obra y de tierras, también asimétricos.

Sin embargo, como señala Edward Said "...la lucha por el de territorio es parte de esta historia, también lo es la lucha por el significado histórico y social. La tarea del crítico académico no es separar una lucha de otra, sino relacionarlas, a pesar del contraste entre la abrumadora materialidad de la primera y los aparentes refinamientos sobrenaturales de la segunda".³

La población mesetense mantiene una estrecha vinculación con la tierra no solo por su rendimiento económico, sino por sus valoraciones culturales, simbólicas y por ser parte de la narrativa local inseparable de los registros genealógicos. La tierra, el lote, las prácticas rurales condensan la cultura, la memoria y los relatos con toda la carga polisémica que ello implica.

El rendimiento de las unidades productivas nos permite definir a esta población como pequeño campesinado de subsistencia. Valoramos para esta definición la propuesta de Mabel Manzanal de considerar al campesinado siempre en proceso, entre campenización y descampenización, en este caso, recreando las estrategias para mantener el equilibrio entre la economía familiar y el sistema capitalista. Manzanal define a campesinos/as como integrantes de las familias productoras agropecuarias que comparten la actividad productiva y doméstica, utilizando predominantemente la mano de obra familiar (con escasa contratación de trabajo transitorio) y que se distinguen de otras familias de productores agropecuarios por la ausencia de una sistemática acumulación del capital.⁴ Pero la tierra no es sólo mercancía o medio de producción cuando se menciona o refiere en contexto mesetense. Allí, históricamente no se desarrollan prácticas de acumulación, por el contrario, lxs productores tratan de sostener la autosubsistencia, consumen poco y mantienen prácticas de ganadería extensiva (o "repunte"), no excedentaria y monoprodutora combinada con asociaciones o cooperativas y escasa incorporación de tecnología, para lo que dependen de INTA o SENASA. En la actualidad

²La metáfora centro-periferia ha sido considerada útil y explicativa por Sombart (1902), Marx (las relaciones ciudad/campo) los teóricos del imperialismo (Rosa Luxemburg, Boukharine), los economistas de las desigualdades de desarrollo (Samir Amin, 1973, entre otros). "En particular hay que desconfiar de las representaciones en aureolas encajadas que pueden designar tanto simples discretizaciones (...), etapas sucesivas (...), reparticiones de fenómenos de naturalezas diferentes según un parámetro de distancia (...). Ver Denise Pumain: "Espacialidad. Fundamentos epistemológicos" En *Hypergeo*. 2004.

³ Edward Said: *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona, 1996, p. 75.

⁴ Mabel Manzanal: "Campesinado". En Di Tella T. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Ariel, Buenos Aires, 2006, pp. 66-69.

fluye el concepto de territorio entre la población que adscribe a los pueblos originarios y/o a la defensa del hábitat y el agua. Sin embargo, como explica Eric Wolf, estado y mercado son ineludibles para el campesinado moderno, aunque las relaciones con ambos producen especificidades regionales, como en este caso.⁵

En consecuencia, la persistente lucha por la tierra está tensionada políticamente por significados que divergen entre este campesinado y la lógica de propiedad privada capitalista. Así también confrontan con multinacionales, en el presente, que, con el aval del gobierno provincial, intentan desarrollar proyectos mineros en la meseta norte del Chubut, afectando las tierras de estxs pobladores.

Frente a estos contextos de adversidad estatal y subalternidad, sostenemos que las mujeres, que provienen y se presentan como pertenecientes a ese pequeño campesinado, aprovechan los espacios para la creación, la resistencia y la producción. “En esta perspectiva los acontecimientos y procesos son obras de ‘sujetos activos y conocedores’, de ‘actores sociales’, y no resultados del impacto diferencial de grandes fuerzas sociales despersonalizadas sobre individuos pasivos o engañados por dispositivos ideológicos”.⁶ Apremiadas por el contexto económico han tomado decisiones, para sí y para sus hijxs, buscando y recreando alternativas ante procesos de proletarización o de semiproletarización inminentes.⁷ Colectivamente han construido una narrativa que se sostiene en la reafirmación de su pertenencia y ligazón al lugar y los modos de vida propios e históricamente construidos, explicando los acomodamientos y las iniciativas desplegadas.

Nos valemos del concepto de trayectoria que propone Pierre Bourdieu⁸ considerando al individuo particular y “el campo de fuerzas y de interacciones por el que atraviesa su recorrido biográfico, en el marco de las estructuras de reproducción social”⁹ como una “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio

⁵ Eric Wolf: *Los campesinos*. Labor, Barcelona, 1975, p. 24.

⁶ Norma Giarraca y Karina Bidaseca: “Ensamblando las voces: actores en el texto sociológico”. En Ana Kornbilt: *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Modelos y procedimientos de análisis. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2004, p. 37.

⁷ Cristóbal Kay sostiene que la semiproletarización es la tendencia dominante entre las familias campesinas latinoamericanas, puesto que en gran medida sus ingresos provienen de actividades extraprediales no agrícolas. Esta fuente de ingresos permite bloquear su plena proletarización, lo cual se debe en gran parte a su adaptación al sistema a partir de este tipo de estrategias de sobrevivencia. Cristóbal Kay: “Enfoques sobre Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del Siglo XX”. En Seminario Internacional “Enfoques y perspectivas de la enseñanza de desarrollo rural”. Colombia, 2005, p 10.

⁸ Bourdieu Pierre "La ilusión biográfica". En *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

⁹ Ana Kornbilt ob. cit. p. 20.

en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones".¹⁰ Recurrimos a este concepto como herramienta para considerar los derroteros e itinerarios de las historias de vida que tratamos de reconstruir y que se registran en los relatos recopilados, mediante entrevistas abiertas. Todo el relevamiento oral ha sido realizado por lxs autores de este trabajo. De ese registro se desprende una agenda de temas y problemas relevantes, entre los que se destacan el relato sobre diversas trayectorias de vida con lecturas reflexivas sobre sus subalternidades y, por otro, la perspectiva de las mujeres.

El recorte para este trabajo se ocupa de mujeres en edad laboral activa, de entre veinte y cincuenta años, que pertenecen a una población rural y/o que sostienen fuertes vínculos familiares, simbólicos, económicos y políticos con la cultura local. El registro oral que recopilamos da cuenta de una narrativa en que las auto presentaciones contienen siempre la pertenencia mesetense, "soy *de* la meseta" o "soy nacida *en* la meseta" a lo que se agrega la localidad o la zona. Aún emigradas, sostienen en el relato, su identidad y su procedencia. Por otro lado, las biografías narradas se despliegan *en* la meseta, con registros genealógicos y señalamientos indicativos de una cultura local y de la cartografía social construida, cuando no, de luchas por sostener la tierra. Mujeres *de* y *en* la meseta refiere un modo de interpretar, argumentar y relatar, desde sus perspectivas e identidades, de su ser y sus modos de estar.

Sostenemos que estas presencias merecen ser historiadadas si nuestras intenciones son decoloniales y feministas y, sobre todo, si queremos desafiar estereotipos y develar sus intenciones. Al historiar y dar relevancias a las subalternas y sus relatos de vida tentamos impugnar las representaciones de las mujeres del tercer mundo que son encasilladas entre la tradición y la modernización, el culturalismo y el desarrollo al dar cuenta de sus lecturas y de su hacer y decir.¹¹

No pretendemos hablar por las mujeres de la meseta norte del Chubut, sino buscamos comprender las lógicas de los discursos y políticas dominantes que se esfuerzan en subalternarlas y comprender cómo ellas logran crear en esos espacios múltiples estrategias para sostener sus modos de vida.

b. La meseta norte del Chubut como periferia en el espacio patagónico

¹⁰ Pierre Bourdieu "La ilusión biográfica". En: *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 9.

¹¹ Gayatri Spivak: *¿Puede hablar el subalterno?* Edición crítica a cargo de Asensi. Barcelona, 2009, p. 116.

Al igual que el resto de la Patagonia la meseta norte fue repoblada a fines del siglo XIX y principios del XX, después de que el ejército argentino ejecutó la “Campana del desierto” con el consecuente genocidio y la reubicación forzada de población. El gobierno nacional impulsó la actividad ovina en la región, respondiendo al modelo agroexportador y a la división internacional del trabajo y así se instalaron productores de lana nacionales y extra nacionales, ocupantes de tierras fiscales, comerciantes, puesterxs con y sin ovejas que reconfiguraron el entorno económico, cultural y social de la meseta norte del Chubut, desarticulando el espacio de yammago, o el espacio ocupado por pueblos cuya economía de base se articulaba en la caza de guanaco.¹²

Gran parte de las tierras de la Patagonia se convirtieron en latifundios. Las condiciones de venta fijadas bloqueaban el acceso a la tierra a quienes carecían de capitales importantes o, más precisamente, de relaciones políticas apropiadas.¹³ Esto generó un repoblamiento heterogéneo y de diversidad étnica en la región: mientras que grandes extensiones de tierra fueron adquiridas por terratenientes extranjeros, en el resto del territorio los campos fiscales fueron ocupados por migrantes diversos y pueblos originarios que desarrollaron, a menor escala, la producción ovina. El gobierno nacional emitió consecutivas leyes para el control de la ventas y arriendo de tierras, aumentando también su presencia a través de agentes estatales como inspectores de tierras, jueces de paz, maestros y personal de salud.

La ganadería extensiva para producción de lana se afianzó en la meseta durante la primera mitad del siglo XX, con explotaciones pequeñas y medianas en lotes inscriptos con Permiso Precario de Ocupación. Con la provincialización comenzaron a otorgar títulos de propiedad y se llegó al límite de ocupación de tierras con animales.

La industria textil y lanera, que desde 1960 se había instalado en Trelew como Polo Lanero, concentró la venta, el lavado y peinado de un alto porcentaje de la lana del país que luego era exportada por Puerto Madryn y otros puertos patagónicos.¹⁴ Este crecimiento de la industria textil y lanera benefició a lxs pequeñxs productores de la meseta norte del Chubut en la venta de lana en crudo.

Durante la década de 1990 el gobierno nacional aplicó el plan de convertibilidad, además de privatizaciones, disolución de los organismos fiscalizadores que daban sustento al sector

¹² María Boschín y María del Castillo Bernal: “El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico” *Revista Española de Antropología Americana* vol. 35, 99-116 ISSN: 0556-6533, 2005.

¹³ Susana, Bandieri: “Del discurso poblador a la praxis latifundista: La distribución de la tierra pública en la Patagonia”. En *Revista Mundo agrario*. Vol 6. N°11. Segundo semestre. Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 2005, p. 2.

¹⁴ Horacio Ibarra y Carlos Hernández: *Estado, economía y sociedad. Trelew, Trelew y su hinterland. 1889-1999*. Mandala editorial, Trelew, 2016, p. 170.

agropecuario, firma de concesiones para el ingreso de empresas mineras y acentuando la dependencia del mercado internacional, afectando las economías regionales.

La competencia de la lana argentina con el exceso de stock ovino en Australia y el régimen cambiario de la convertibilidad en la década de 1990 determinaron la nula rentabilidad del sector, haciendo inviables la continuidad de los establecimientos productivos y las empresas que operaban en el mercado.¹⁵ Esto generó el cierre de ochocientos establecimientos productivos, cierre de frigoríficos, barracas e industrias, disminuyendo las comparsas de esquila y el personal capacitado para trabajar en el sector.¹⁶ El proceso afectó a los productores ovinos de la meseta norte del Chubut, que vendían sus lanas a las barracas acopiadoras de lana sucia, ubicadas en la zona costera.

En este contexto de convertibilidad se produjo una sobre oferta del mercado inmobiliario de campos en la región de la meseta.¹⁷ También ingresaron multinacionales para la explotación de recursos en la región, como la instalación de canteras de pórfidos italianas cercanas al paraje de Sierra Chata o la inspección de los suelos para proyectos mineros aún latentes en la actualidad.

La salida del modelo económico basado en la convertibilidad en el año 2002 estuvo signada por políticas de un estado con presencia débil e intermitente en la meseta norte del Chubut, a la vez permisivas con capitales extranjeros que intentan desarrollar un mega proyecto minero en la zona, confirmando los discursos hegemónicos.

La representación matriz del "desierto no civilizado" articuló el discurso de una territorialidad estereotipada en cuanto a la meseta norte, reflejada en los proyectos y políticas públicas del estado provincial. Se consolidó un vocabulario que ratificó este discurso en tanto lo ubica y describe como vacío, interior, margen, entre otros, que aluden a un espacio social anacrónico. El desierto creado desde "el lado de la dominación", tuvo poder jerarquizador. Tal como dice Bourdieu, "las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital y provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y en el lenguaje en forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir, en tanto categorías de percepción y evaluación de estructuras mentales".¹⁸

¹⁵ Diego Taraborrelli "Ovejas al sur. Caracterización del sector lanero chubutense desde la economía política". En Revista de investigaciones Agropecuarias. Vol. 45. Núm. 3. INTA Buenos aires, 2019, pp. 1-14.

¹⁶ Cormick, 1999 citado en Taraborrelli 2019, ob. cit.

¹⁷ Ibarra y Hernández, ob. cit. p. 169.

¹⁸ Pierre Bourdieu: "Efectos de lugar". En *La miseria del mundo*. Argentina, F.C.E., 1993. Pp. 119-124.

Sucesivamente los gobiernos provinciales han agudizado esta división y jerarquización. En el Plan Estratégico del año 2016 de la provincia se presentó a la meseta entre las diferentes comarcas. Dice allí:

"La principal actividad económica es la ganadería ovina y la administración pública provincial, los servicios públicos, escuelas, centros de salud, seguridad, actividad municipal y minería. Es decisión del gobierno provincial de continuar abocado a establecer un marco de concertación, entendimientos y consensos políticos, previendo de esta manera mejorar la intervención del Estado en el desarrollo social y económico de sus habitantes. La división comarcal permitirá superar situaciones de atraso diferencial entre las mismas (...)"¹⁹

A comienzos del último periodo neoliberal (2015) este documento aporta (intencionalmente o no) argumentos para el abordaje arbitrario sobre el territorio y la población y habilita los avances extractivistas. Es aquí donde vemos vital y dinámico el discurso del desierto, puesto que no todos los participantes de los diferentes ministerios conforman un plan coordinado entre empleados que aportaron los datos y funcionarios políticos de turno. Es evidente que fluyeron los estereotipos y representaciones creados históricamente, la obliteración de la población y la presunción de un centro que toma decisiones y una periferia, atrasada y dependiente, que debe transformarse para aportar a aquel.²⁰

Estos contextos críticos e inestables provocaron transformaciones políticas, demográficas y sociales dentro de la meseta norte del Chubut. Algunas familias decidieron abandonar sus campos y migrar hacia los pequeños pueblos de la meseta o a las ciudades costeras de la provincia en búsqueda de empleo o diferentes condiciones de vida. Otras se adhirieron en asociaciones para defensa de las tierras contra la megaminería, reafirmando su identidad originaria y/o campesina, o continuaron trabajando en el campo alternando con otros trabajos remunerados.²¹ En este contexto y en estas dinámicas habitan las mujeres que presentamos aquí.

¹⁹ Sin embargo, es ese mismo estado central el que obstaculiza el desarrollo cuya falta achaca. Por ejemplo, los jefes comunales de Chubut eran nombrados por el Poder Ejecutivo desde la década de 1960 hasta el año 2014 en que el gobernador Buzzi promulgó la ley que permitió a los habitantes elegir a sus autoridades locales. Se estableció un electorado mínimo de 200 electores. Las comunas de Gastre, Gan Gan, Lagunita Salada y Telsen agruparon aldeas y población rural para completar el padrón. Las comunas rurales han iniciado sus peticiones para convertirse en municipios. Diario el Chubut 27/12/2014; Prensa Noticias 16/12/2014; El Diario 11/2014.

²⁰ Se puede ver en <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-prov/CHUBUT/PDF-PEI-CHUBUT.pdf> [Consultado marzo 2020]

²¹ Entre las estrategias observadas en la actualidad tanto para sostener la tierra en manos de la familia o algún miembro de la familia como para mantener la producción ganadera (ovina o caprina) se encuentran: la asociación de familiares, generalmente hermanos, tíos y sobrinos; el sostenimiento de la condición de sucesión sin resolver a efectos de no producir un subleto de la parcela (por la división que significaría el cumplimiento con lo/as

c. *Qué hago yo acá*

Al decir de Kornbilit, “considerando el campo de fuerzas y de interacciones por el que atraviesa su recorrido biográfico”, registramos las historias de mujeres que provienen del pequeño campesinado instalado en la meseta norte de Chubut que, a su vez, en procesos de adaptación, resuelven sus proyectos apegadas a la cultura local, unas recreando costumbres en las aldeas y pueblos, otras desarraigándose al marchar a las ciudades pero sin desligarse de los suyos o combinando la conservación familiar del lote con otras actividades.

Nuestra recopilación, a partir de las propias narrativas de mujeres campesinas y de las aldeas y pueblos registra cómo han interpretado sus experiencias y cómo valoran y justifican sus decisiones considerando que “reconocer que la diversidad de experimentar los procesos sociales, generada por las prácticas de los agentes, es parte constitutiva del proceso social”.²² Al relatarse a sí mismas realizan procesos reflexivos y a la vez reafirmantes. La interpretación de estas entrevistas a la luz de la premisa de Giarraca y Bidaseca, a saber, “las narrativas orales son modos de argumentar; los actores en sus discursos realizan operaciones retóricas para convencer a sus interlocutores acerca de cómo interpretar los hechos narrados” nos ha permitido presenciar enunciados con esas intenciones de convencer pero, a la vez, de convencerse a sí mismas.

Así, consideramos la reformulación de proyectos familiares o individuales. Por ejemplo, Rosa, la hija mayor de doce hermanos, cuya familia tiene y explota tierras en El Puntudo. Al recorrer su destacó instancias que valoró vitales. En la década de 1990 había terminado el secundario semipresencial en la localidad y se inscribió en la universidad. Comentó lo contenta que estaba de cursar en Neuquén la carrera de bibliotecaria a distancia y lo difícil de los primeros tiempos. No por los contenidos de estudio porque se desarrolló inmediatamente con autonomía, sino por los primeros viajes a los exámenes que obligatoriamente eran presenciales. Para llegar viajaba de Chacabuco a Trelew y desde allí a Neuquén. La primera vez, con poco dinero para traslado y alojamiento trató de gastar poco y se encontró buscando un colectivo urbano que la llevara hasta el lugar del examen. Se sintió sola y desamparada en la parada, se preguntó

heredero/as); la combinación de cría de ovejas y de chivas; la delegación de consumos al estado manteniendo una ínfima parte de la familia en el lote; el complemento de la caza; algunos casos de litigio para recuperar o sostener la parcela; la conformación de comunidades de pueblos originarios y la etnificación de las demandas; la compensación con otras actividades y empleos; la emigración de algunos miembros de las familias para aliviar la relación consumo/producción; la incorporación al movimiento social antiminero; las demandas al estado (litigios, proyectos, subsidios) y algunas prácticas cooperativas. Ana Troncoso "Mientras tenga la tierra". En *Estudios rurales* Vol. 9 CEAR UNQ. Buenos Aires, 2019, pp. 64-93.

²²Sergio Visacovsky: “Entre lo evidentemente sucedido y lo posiblemente experimentado: para una reconciliación entre historia, memoria social y análisis narrativo”. En *Entre pasados*, N° 26, 2004. Págs. 127–145.

"qué hago yo acá", tuvo ganas de renunciar y volverse y recordó una conversación con su padre. Cuando Rosa cumplió seis años, tuvo que ir a la escuela. No había albergue o internado en Chacay Oeste o Gan Gan, por lo que, su lugar estaba en el internado de Playa Unión. Llegó el día, la levantaron de noche para llevarla a caballo hasta Bajada del Diablo donde esperaba un taxi. Fue con su padre y llegaron a las cinco de la mañana. Rosa se fue a la escuela. Cuando recibió el título secundario su padre le confesó que esa noche él iba detrás de ella y en un momento se le cayeron de los bolsos unos "chiches" que eran parte de su equipaje. Él no dijo nada y siguió, porque no quería atrasarse y perder el taxi. Los juntó a la vuelta, pero siempre pensó cuánta falta le hicieron sus juguetes cuando estuvo sola y lejos. Ella lo consoló diciendo: "Pero valió la pena" y al concluir, lloró. Actualmente se desempeña como bibliotecaria en Chacay Oeste, cerca de su familia, algunos de sus hermanos se han marchado.

"Qué hago yo acá" y "valió la pena" son instancias sentidas y reflexivas, de lucha, perseverancia y valoración de los logros con los que expresa su autopercepción. La escolaridad se constituye en un recurso para permanecer y vivir en la aldea en la cultura en que fue criada, aunque desvinculada laboralmente del trabajo rural.

Mabel, en cambio, forma parte de familias que han perdido la tierra. Nació en Gan Gan en la década de 1980, cursó sus estudios primarios en la aldea Blancuntre. La familia poseía un campo, pero uno de los tíos activó el trámite de sucesión y se vendió el lote. La familia quedó así desposeída. Se "juntó" y se trasladó a la aldea escolar Sepaucal. Trató de continuar sus estudios secundarios, pero los abandonó con la maternidad. Reside en la aldea y fue contratada con un plan de trabajo para limpieza. Su marido está impedido de trabajar. También colabora en la cocina. Sus hijos concurren a la cursan estudios primarios y secundarios en la aldea. Ha logrado sostenerse en el espacio mesetense y tener vivienda y medios de vida, a la vez que no se ha visto obligada a confrontar con la vida urbana ni criar a sus hijos en un contexto diferente. A medida que recorría su biografía, recomponía explicaciones a sus decisiones en la certeza de que el contexto ofrece escasas posibilidades para mujeres como ella: criada en el campo, con escolaridad incompleta, madre joven.

Otras mujeres decidieron migrar de forma permanente a las ciudades. Gladys, cuyos padres trabajaron como peones rurales en un campo de Talagapa, nació a mediados de los años 1980. A instancias de su madre se instalaron en Gan Gan para que sus dos hijas continúen los estudios. Gladys cursó hasta cuarto año de primaria en un contexto de violencia de género por parte de su padre, por lo que el embarazo le resultó una salida del hogar a muy temprana edad para poder evitar esos abusos. Durante la entrevista resaltó la discriminación sufrida por los médicos y personal de salud al ser madre adolescente y soltera. Luego tuvo dos hijos más y decidió

migrar a la ciudad de Puerto Madryn con la ayuda de la parroquia de Gan Gan, al poco tiempo fue su madre para ayudarla luego del divorcio de su padre. En la actualidad reside en la ciudad costera, trabajando como inspectora de seguridad e higiene en una pesquera importante en la ciudad. Terminó los estudios en la escuela de adultxs y a pesar de que no desea volver al pueblo a residir, mantiene fuertes vínculos con amistades y familia.

Otras se han ido y han vuelto. Las experiencias más penosas han sido las de aquellas que han sido enviadas a realizar estudios secundarios en las ciudades con trece o catorce años, generalmente a la casa de un pariente. Una joven mujer de Lagunita Salada, nacida en los años 1990 lo dijo sin dudas: "no me adapté". El regreso a la aldea suele recordarse como un trastorno, una inadecuación. Ella tampoco pudo reanudar sus estudios en el pueblo. Se sentía afuera en ambos mundos. Tuvo un bebé y fue contratada en la escuela como personal de limpieza con un plan. Sostiene que estudiar es una cuestión pendiente. Su biografía se definió, según su interpretación, en el curso de marchar y volver, como una lectura de lo que fue y lo que pudo haber sido.

Las trayectorias de vida de estas mujeres se resuelven a veces por instancias sensibles, adversas o favorables, del "campo de fuerzas". Por ejemplo, la falta de empatía de docentes transitorios definió instancias claves en la vida de Betiana, residente de Blancuntre, que en los años 90 había culminado sus estudios primarios. Su familia, desposeída, no podía contenerla. Existía la chance de continuar el secundario en la misma aldea pero sus maestrxs la desestimaron y descalificaron y no abrieron el curso. Años más tarde nos comentaron que se marchó a Rawson y no continuó estudiando. La misma suerte corrió su compañero, sobrino del chofer de la escuela. Lxs maestrxs justificaron el cierre de curso por falta de matrícula, posteriormente.

En contraste, Sabina nacida a fines de los años 1980 en Yala Laubat, ha sido contenida en la comunidad, la escuela y la familia. Padece graves problemas de visión que no fueron atendidos en su momento a pesar de haber sido detectados por las visitas médicas. Cursó sus estudios primarios en la escuela de la aldea y en el transcurso de sus estudios secundarios recibió el premio al mérito de la Legislatura Provincial. Al quedar embarazada interrumpió sus estudios y los retomó luego hasta obtener el título de secundario. Su madre fue contratada con un plan de trabajo en la escuela para ayudar en la cocina y su padre hace trabajos estacionales en el campo. Su abuela posee una pequeña parcela que explota con su hijo. Actualmente reside en la aldea. Su hermana se marchó a Puerto Madryn.

Una mujer nacida en los años 1980 migró desde Sepaual a Telsen y trabaja en la Comuna. Antes de radicarse allí tentó realizar el secundario en Comodoro Rivadavia, trabajando y

estudiando. No pudo con todo y desistió, volvió a Sepaual y comenzó de cero el secundario porque no le reconocieron nada de lo que había hecho. Buscó formarse para el trabajo:

"...trabajé de ayudante albañil, hice cursos de siembra, construcción, computación, chef, manejo y manipulación de alimentos, manejo de maquinaria, tractor, mola (moladora), taladro lo que sea... (se ríe). Logramos que nos dieran una vivienda, con una habitación, cocina baño...con el tiempo pudimos ampliarla y mejorarla....en el año 2010 entré a trabajar en la minería zona de Gan Gan, siempre trabajando desde Telsen viajaba y volvía a veces muy tarde y al otro día salía temprano. Hasta sábados y domingos, en 2011 ingreso a trabajar en un hogar para ancianos fue muy lindo, compartí con ellos, con un plan....y años después entré a trabajar en área social de la comuna rural Telsen donde estoy hoy como empleada pública..."

La familia posee un lote en Cañadón Chileno. El recorrido, diverso, se enuncia con alegría, aún con la enumeración de avatares y contratiempos, destacando su perseverancia y sus logros.

Migrar o quedarse, ir y volver, arraigar en las ciudades pero no despegarse de parientes, familia y comunidades son componentes constitutivos de la narrativa que despliegan. Todas esas experiencias, propias o ajenas, producen aprendizajes, lecturas y posicionamientos.

d. Urbanización periférica y composición poblacional

En la década de 1980 se impulsaron proyectos para urbanizar las localidades de la meseta norte del Chubut. Un conjunto de obras e instalaciones estatales, minibarrios de viviendas, redes de agua potable, telefonía, televisión, el dictado de los niveles de EGB y Polimodal mediante docentes itinerantes, han consolidado un rol urbanizador del estado, en el sentido de llevar la ciudad al campo, dotando de contexto y elementos propios de la cultura urbana a la población rural e incluyéndola más plenamente en las acciones asistenciales oficiales.²³ Sin embargo, hasta la actualidad no encontramos políticas estables y continuas que solucionen las demandas fundamentales de lxs pobladores y productores, excepto subsidios y paliativos.

Se observa desde los años 1980 un crecimiento de tres pueblos a largo de la ruta N° 4 (Telsen, Gan Gan y Gastre) y de las aldeas y comunas (Lagunita Salada, Sepaual, El Escorial, El Mirasol) por migración interna (del campo al pueblo) y una demanda por la ampliación de servicios que, muy precarios, se fueron instalando. La ruta provincial N° 4 que parte de Puerto Madryn hacia el oeste recorre la meseta norte, toda de ripio. Requiere permanente atención de

²³ Ver Ibarra y Hernández, ob. cit.

Vialidad Provincial y es una demanda permanente de los habitantes de la meseta.²⁴ Solo hay gomerías de reparación y venta de neumáticos usados en los pueblos más grandes y otras con menos equipo en algunas aldeas. Para trasladarse a las ciudades costeras de Rawson, Trelew y Puerto Madryn cuentan hace casi treinta años con la empresa de transporte El Ñandú SRL con servicio de colectivo, traslado de personas, paquetes y mensajería.²⁵

Hay tres estaciones de servicios, las de Gastre y Gan Gan desde el siglo pasado y la de Telsen en la última década (Petrominera).²⁶ En el resto de las localidades algunos vecinxs realizan reventas y se acostumbra a acopiar combustible en bidones y tambores en los domicilios.

Las justificaciones y decisiones gubernamentales para la escasa o precaria provisión de servicios se sostienen en la baja densidad de población.

En cuanto a la cuestión demográfica, desde la década de 1980 observamos transformaciones en la población femenina que decrece y envejece. Los datos del INDEC para esa década indican que la franja etarea de mujeres entre 60 y 69 años superaba la cantidad a todas las franjas femeninas entre 20 y 59 años. Se mantuvo durante todo el siglo XX una alta tasa de masculinidad.

La población en términos absolutos se mantiene estable,²⁷ pero la distribución ha variado, verificándose un proceso de movimiento poblacional, de migración del campo al pueblo o la aldea, crecimiento de pequeños pueblos y expulsión de población a centros urbanos. En cuanto a la población femenina encontramos un porcentaje menor que los varones con residencia en el campo.²⁸ Allí permanecen mujeres mayores de 60 años. En los pueblos reside la generación

²⁴ Por ejemplo ver Diario El Chubut 15/3/2020.

²⁵ El servicio es muy apreciado, sobre todo por los envíos que hacen los familiares o amistades de las ciudades a las aldeas y pueblos, que incluyen desde repuestos de autos o máquinas agrícolas hasta medicamentos. Las notas periodísticas construyen y refuerzan el imaginario sobre la meseta, presentando a la empresa y al viaje como heroicos y sacrificados. Diario El Chubut 11/8/2017 .

²⁶ Petrochubut (la marca de las expendedoras oficiales) abastece de combustible a comunidades que son descartadas por otras compañías al considerarlas no rentables.

<https://surtidores.com.ar/chubut-amplia-su-red-de-estaciones-oficiales/>

²⁷ Ver también Cristian Hermosilla: "Población rural en Chubut: La meseta desde principio de siglo XX a la actualidad", en *Párrafos Geográficos* ISSN 1853-9424 Volumen 12, N° 1, 2013, p. 11.

²⁸ En 1991 el departamento Telsen registró 1.636 habitantes, constituyendo el 0,46% del total provincial, agrupadas en 412 habitantes en la localidad del mismo nombre y 480 en Gan Gan, mientras la población rural dispersa era de 744 habitantes, entre los cuales se contaron 518 varones y 226 mujeres, lo que coincide con los relatos orales acerca de la radicación de mujeres con niñxs en los pueblos y los campos mayoritariamente a cargo de hombres solos o parejas mayores. Entre 2001 y 2010 la población por año ha crecido por crecimiento vegetativo y crecimiento del sector estatal de 1852 a 2015 habitantes. El departamento Gastre por su parte, según datos del INDEC, registró 3.361 habitantes en 1947. La cifra ascendió a 2.990 en el año 1960 y decae hasta la actualidad: 2.448 en 1970; 2.159 en 1980, 1900 en 1991; 1508 en 2001. El censo 2010 registró 1693 habitantes, con un índice de masculinidad de 137 (INDEC, 2011). En la localidad de Gastre residen unas 800 personas en la actualidad. El Escorial registró 51 habitantes, en 1991 cuando aún se consideraba población rural dispersa y 89 en 2010. Lagunita Salada contaba con 141 habitantes (INDEC, 2001), lo que representaba un incremento del 43,8% frente a 138 habitantes (INDEC, 1991) del censo anterior y 129 en 2010. Yala Laubat contaba con 44 habitantes (INDEC, 2001), lo que representaba un descenso del 39,7% frente a los 73 habitantes (INDEC, 1991) del censo anterior y

siguiente con empleos estatales, informales o mini emprendimientos, en tanto se observa mayor movilidad entre las jóvenes, del pueblo a la ciudad, para continuar sus estudios o trabajar.

Esta movilidad poblacional se registra en las historias de vida, en los relatos particulares, como vemos en el caso de Paola, que nació en Chacay Oeste en los años 1990, su familia posee aún un pequeño lote. Cursó sus estudios en la aldea, primarios y secundarios, permaneciendo en la casa de su abuela a la que escuchaba con mucho interés cuando hablaba de "cosas de antes" por las noches. Su madre se dedicó a la cría de animales. Su hermana mayor trabaja como personal operativo de la escuela, la que le sigue está casada con un puestero de un establecimiento mediano cercano a la aldea. Paola se trasladó a Trelew para proseguir con sus estudios terciarios, se casó, tiene una hija y está por graduarse como maestra. Demuestra un gran apego por su lugar natal. Es activa militante contra la megaminería y fue candidata en las últimas elecciones por un partido político. Si bien reside en Trelew, su auto presentación refiere su pertenencia: "de la meseta" y adscribe a la identidad mapuche. Las "cosas de antes" aluden a los trabajos de la memoria, el idioma de su abuela y una alusión permanente a sus deberes familiares de reciprocidad y cuidado, propios de costumbre local. Antes de marcharse estuvo en una situación dilemática, puesto que su abuela "me crió y me cuidó y ahora yo tengo que cuidarla a ella". Finalmente, los acuerdos familiares habilitaron su partida.

Otras trayectorias ilustran sobre la educación como medio para formular proyectos individuales. Es el caso de Yamila, de Gastre. Sus abuelos poseen una pequeña parcela pero residen en Trelew. Su madre trabajó como doméstica y lavandera en el pueblo. Al finalizar sus estudios secundarios aprovechó la existencia de un albergue para estudiantes universitarios en Trelew creado en los años 2000 y se inscribió en la carrera de Historia. Se desempeña actualmente como profesora en la ruralidad.

En estos casos vemos además como la generación nacida en los años 1990 ha aprovechado, según las posibilidades de las situaciones particulares, la escolaridad y la titulación, superando en ello a la generación precedente, pero con el esfuerzo y apoyo de ésta. Estas narrativas de mujeres involucran fuertemente a las generaciones anteriores, madres o abuelas. La lectura de esas experiencias está presente, tácita o explícitamente.

Otra alternativa es quedarse, no ya en el campo, sino en los pueblos y aldeas donde las instalaciones estatales ofrecen espacios para el empleo femenino local, siempre en cargos subalternos y bajo dirección de foráneos.

37 en 2010. Por último la comunidad aborigen de Blancuntra contaba con 76 habitantes (INDEC, 2001), lo que representaba un incremento del 55% frente a los 49 habitantes (INDEC, 1991) del censo anterior y 82 en 2010.

Existen tres hospitales (Telsen, Gan Gan y Gastre) los dos primeros inaugurados en la última década, que no poseen personal ni equipamiento para atención completa por lo que lxs pacientes se derivan a Puerto Madryn o Trelew.²⁹ En las aldeas y parajes existen puestos sanitarios con enfermerxs que son asistidos por lxs médicxs cercanxs según su jurisdicción, a veces con profesionales específicos (dentista, oculista), atienden primeros auxilios y realizan derivaciones a los hospitales cercanos. No hay farmacias, la ley provincial establece que solo lxs farmacéuticxs pueden operar los botiquines de medicamentos recetados.³⁰ Los medicamentos de venta libre se comercian en estaciones de servicios y almacenes.

Erica nació en Gastre a fines de los años 1980, de una familia desposeída y radicada en el pueblo. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el lugar. Prosiguió con el curso de auxiliar de enfermería y se desempeña en el hospital del pueblo. Convenció al médico que le permitiera realizar campañas para el control de la natalidad en el pueblo y repartir preservativos y pastillas anticonceptivas, que se proveían en forma suficiente, yendo por las casas, ya que solo se ofrecían a quienes acudían al hospital. También recorrió con la ambulancia los puestos del campo a explicar a los hombres y mujeres el uso de estos métodos y sus beneficios. Por su origen y por sus logros es una joven muy reconocida, que fácilmente se comunica con los pobladores. Uno de los maestros de la escuela, un poco en serio y un poco en broma le dijo “Erica, dejate de joder, que nos vamos a quedar sin trabajo”. Es que ese año (2005) solo ingresaron cuatro alumnxs al jardín de infantes. Históricamente los puestos de cocinera, mucama y enfermeras no calificadas (siempre mujeres) fueron ocupados en los puestos sanitarios por locales o provenientes de contextos afines, al igual los chóferes (siempre varones), en tanto médicos (en general varones, hasta los años 2000) eran provistos y designados por el centro administrativo de salud radicado en la costa. El espacio jerarquizado se reproducía y segregaba en el pequeño espacio del puesto sanitario y continúa la misma dinámica en el caso de los hospitales rurales. Erica pudo articular una resolución para un señalamiento constante del personal de salud que llegaba o pasaba por el pueblo, a saber, la población local era escasamente previsoras e irresponsables en la procreación. Su doble pertenencia, local y estatal la habilitó para actuar sobre esa cuestión.

e. Vivir en el pueblo o en el campo mesetense

²⁹ Miriam Vargas y Yohana Muñoz: “Gan Gan y su Salud”. En Feria Nacional de Educación, Ciencias, Artes y Tecnologías. (Escuela Abierta Semipresencial) N° 905. Mimeo. Gan Gan, 2014.

³⁰ Diario El Chubut 16/8/2020.

La vida cotidiana y la resolución de las actividades domésticas son diferentes en la meseta a las de la ciudad. En el campo hay mayor auto provisión de servicios, en tanto en los pueblos hay precaridad o carencia. El agua y las cloacas sigue siendo mayormente mediante pozos. El servicio de electricidad se presta con motores a gasoil, en las tres localidades más grande el servicio es permanente mientras que en las aldeas se habilita por la mañana y la tarde-noche. Es una demanda constante la provisión de combustible o la reparación del motor.

Se implementó la instalación de molinos eólicos. En 1991 se comenzó con la instalación en la aldea escolar Chacay Oeste, en 1995 en El Escorial, en 1996 en Blancuntre y más tarde se agregaron molinos en Yala Laubat y Sepaucal. Hubo un programa en la última década del siglo XX para Pobladores Rurales Aislados. Con intermitencia se han agregado unidades y se ha realizado el mantenimiento, ambas cuestiones son motivo de demanda y reclamo constante.³¹ Hasta la primera década del siglo XXI la calefacción era a leña, con estufas o fogones. Se instalaron tubos zeppelin con gas envasado para provisión de aldeas y pueblos, sobre todo para las instituciones escolares y haciendo extensiva la red a vecinxs cercanos. En el campo se continúa con gas envasado en garrafas o leña. En la actualidad el desabastecimiento es constante lo que genera graves problemas porque ya se han eliminado las instalaciones para leña.

En cuanto a las comunicaciones, hasta la década del 90 se realizaban con radio de servicio VLU que se instalaban en el edificio escolar, el hospital o la comisaría al igual que los teléfonos públicos. La población de estos núcleos urbanos y del campo acostumbra a comunicarse por servicio de radio AM (de Trelew LU20 y 780 o de Puerto Madryn LU17) por "Mensajes al poblador rural". Son frecuencias que permiten, con radio a pila, enviar y recibir comunicados. El servicio de internet se instaló luego de 2015 en las escuelas, con funcionamiento limitado y dependiente de la voluntad de lxs directivos para compartirlo con vecinxs cercanos. La entrega a lxs estudiantes de notebooks del plan Conectar Igualdad se hizo en último lugar en la provincia.

Las calles de los pueblos y aldeas hasta el siglo XXI fueron de ripio. En el año 2006 se puso en funcionamiento una planta de fabricación de adoquines en la localidad de Trevelin para desarrollo urbano provincial. En 2010 gran parte de las aldeas y comunas rurales del sur, la

³¹ En 1985 se creó el CREE (Centro Regional de Energía Eólica) en la provincia del Chubut, un centro de investigación y desarrollo de la energía eólica (<http://enernews.com/nota/182703/el-centro-regional-de-energia-eolica-celebrara-el-20-aniversario-de-su-creacion>). Actualmente forma parte de la oficina provincial de Obras Públicas provincial con dos áreas, una encargada de los molinos de las aldeas y otra de los molinos en los cascos del campo. En la actualidad, mediante el proyecto PERMER (Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales); Héctor Mattio y Daniela Franco: "Electrificación eólica: una solución para pobladores rurales. El caso de la provincia del Chubut". Párrafos geográficos, Año 1, Número 1, 2002.

ruta 25 y el oeste ya habían comenzado los trabajos de adoquinamiento con mano de obra local. Sin embargo, la meseta norte fue la última en ser incorporada al plan. Recién en la segunda década del siglo XXI se extendió el plan a Gastre, Lagunita Salada, Gan Gan y Telsen y se ocuparon para su colocación a jóvenes, mujeres y varones, con contratos temporarios.³²

Todos los servicios dependen para su mantenimiento de técnicos itinerantes de instituciones provinciales, un desperfecto puede llevar semanas o meses en ser reparado. Desde 2015 se instalaron antenas de servicio de teléfonos celulares de una sola compañía en los pueblos más grandes, cuyos rebotes pueden ser aprovechados en sitios específicos que se han señalado.

El abastecimiento de productos comestibles se hace a través de almacenes en los pueblos y puestos de reventa en aldeas, algunos más surtidos con carnicería o panadería. Cualquier viaje a la costa se aprovecha para abastecimiento de compras al por mayor. En Sepaual o Yala Laubat, por ejemplo, no existe ningún comercio.

Así, la vida diaria se desarrolla solucionando problemas o adaptándose a una urbanización incompleta, sobre todo en lo referente a lo doméstico, donde la mayor responsabilidad es de las mujeres. De esa manera un conjunto de soluciones del campo se aplican a la vida en el pueblo, hay una continuidad, un fluir de la casa campesina en la casa aldeana o pueblerina. Por ejemplo, la arquitectura popular, el acarreo de agua y leña, el acopio de comestibles, etc.

Muchas mujeres realizan trabajos extra domésticos, principalmente estatales en el servicio de cocina y limpieza, o en el área de salud como enfermeras o mucamas. En su mayoría, accedieron a ellos mediante programas de empleo creados por la nación y provincia a fines de los años 1990,³³ e ingresaban como pasantes. De este modo María de la comunidad de Blancunre nos relató su ingreso al trabajo:

“Hace 20 años que trabajo en la escuela, pero hace 10 años recién estoy en planta. Empecé a trabajar con planes, así que trabajé varios años en negro para el estado, pero no teníamos obra social, no teníamos aportes. Me costó mucho entrar... Trabajé esos años por 120 pesos, había dos chicas que ingresaron conmigo, una también con un plan y otra fue contratada porque era la hija de la cocinera”.

Estos empleos adquiridos por medio de planes estatales continúan precarizando la situación económica de las mujeres, al mismo tiempo son actividades que les permiten conciliar sus lugares de madres, esposas, amas de casas y realizar las labores del campo. María complementa

³²Se puede ver en Diario El Patagónico 31/1/2018; Diario Jornada 25/1/2015 y la página oficial de Instituto de Vivienda del Chubut <https://www.ipvdu.gob.ar/?p=988>.

³³ Programas de empleo Chubut (PECH) desarrollado entre 1997-2000 destinado a jefes/as de hogar con carga de familia.

sus jornadas laborales en el estado con la administración de un almacén junto a su esposo y también poseen campo. Así, "sucesivas posiciones" de su trayectoria de vida se convierten en simultáneas: campesina, empleada estatal, pequeña comerciante, ama de casa. De forma similar, encontramos a Rosa de la misma comunidad, que trabaja de auxiliar de limpieza en la escuela y ayuda a su esposo en las tareas del campo. De esa manera se produce la compensación entre consumo y producción y se completa el ingreso familiar. Si bien estos empleos reproducen una lógica patriarcal en un contexto periférico, los relatos reafirman la decisión de complementar los ingresos familiares con un salario fijo a la vez que permite seguir residiendo en el lugar y conservar el lote, lo que concluye en una autovaloración y superación. La narrativa intercala entonces el apego a la parcela y su firme intención de sostenerla, alegando deberes familiares con derroteros laborales en los que lidian con otras lógicas, como las de las instituciones estatales y así, concilian dos dinámicas diferentes, la del tiempo anual de lana con el calendario escolar, el trabajo autorregulado con horarios fijos, el espacio abierto del campo con la tarea en el edificio escolar, etc.

f. La escuela como núcleo social

La escuela ha sido la institución más importante de la instalación estatal en toda la meseta norte, convirtiéndose en un complejo social y educativo en donde cualquier acto o festividad se convierte en un evento que involucra a toda la comunidad. En todas funciona el comedor escolar al mediodía, excepto en Gastre, donde fue trasladado al albergue en los últimos años. En las aldeas (Sepaual, Yala Laubat, Blancuntre, El Escorial, El Mirasol, Chacay Oeste) la escuela es la razón de ser del poblado. Allí se realizan los pagos el Banco Móvil, se recibe correspondencia, se alberga a las comitivas de empleadxs públicxs de Obras Públicas, de Salud, de Educación y otras dependencias, se reciben donaciones de organizaciones, como grupos de veteranos de guerra, agrupaciones solidarias de las ciudades de Chubut y varias instituciones religiosas (misiones católicas, mormones, testigos de Jehová, evangélicos) que anualmente llevan donativos de ropa, elementos escolares y juguetes. Pese a las buenas intenciones, el acto de caridad sigue reproduciendo el estereotipo de poblaciones empobrecidas, vacías y atrasadas respecto de la vida urbana.

La rotación del magisterio es una constante. La instalación de la escuela fue dificultosa porque las familias disputaban la enseñanza hasta mediados del siglo XX. Desde los años 1980 la población de aldeas y pueblos de Chubut comenzó a solicitar el trayecto secundario. En 1989 se creó una escuela secundaria semipresencial para cuarenta y tres (43) localidades de Chubut con baja cantidad de población con sede central en Rawson, actualmente con N° 7712. En la

segunda década del siglo XXI se instalaron las escuelas secundarias presenciales de Gastre y Gan Gan con déficit crónico de profesores.

En la meseta norte no se instalaron internados para albergar a niños con residencia en el campo. Durante muchos años fueron enviados a Paso de Indios, Playa Unión, Paso del Sapo o Trevelin para que cursaran sus estudios. Ante el crecimiento de los pueblos y aldeas desde 1990 se instalaron albergues. Por ejemplo, en Chacay Oeste: "Hasta 1990 la escuela tenía dieciséis alumnos y dos docentes: directora y maestra. A partir de allí comienza un proceso de incremento de la matrícula que la llevó a un pico máximo de 71 alumnos en 2000, manteniéndose hasta la actualidad en alrededor de 60 alumnos" (2007).³⁴ El sistema contemplaba la alternancia de veinte días de clase seguidos por diez días de descanso. Esto contribuyó a dinamizar la vida social y económica ya que los niños y jóvenes podían colaborar con sus padres en las tareas ganaderas como esquila, cría del ganado, etc. Este sistema había sido consensuado con las familias.³⁵

La implementación de albergues necesitó más personal: chófer, cocineros, asistentes, auxiliares de limpieza que se reclutó entre la población local, en su mayoría mujeres, afianzando el crecimiento de la aldea. Estos fueron replicados en El Escorial y Blancunre por la misma presión poblacional. Actualmente, ante la disminución de matrícula producto de la dinámica demográfica, estas instituciones compiten por los niños a albergar, incluyendo a quienes residen en pueblos con servicio educativo y así mismo compiten con instituciones extra regionales de la costa y la cordillera que también ven disminuida su matrícula por disminución de la población rural en general. Esto ha dejado al descubierto al personal que ya no tienen funciones. Por ejemplo, en El Escorial, el albergue para adolescentes y niños fue desmantelado en 2017 y las instalaciones convertidas en aulas o bibliotecas. El Ministerio de Educación ha optado por omitir la cuestión por el momento sin tomar ninguna resolución.

La escuela adquiere así variados significados. Por una lado, la escolaridad lograda, los obstáculos para culminar con ciclos, la superación generacional, la posibilidad de construir un proyecto individual se enuncian en los registros orales con regularidad y relevancia. Así se registra en el relato de Gladys, que recurrió a la venta de productos traídos de las ciudades costeras como una de las opciones que emplearon las mujeres desde la década de 1990. Nos

³⁴ Daniela Franco: "Escuelas rurales y producción del espacio. Aldea escolar Chacay Oeste, provincia del Chubut" Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad, núm. 6, octubre Universidad Nacional del Nordeste Resistencia, Argentina, 2007, pp. 109-125

³⁵ Daniela Franco, ob. cit.

comentó que junto a su madre comenzaron a vender medias y lencería, casa por casa para poder sostener los estudios. En sus palabras:

"Yo era muy chica y luego de la escuela iba a vender, por suerte nunca me cerraron la puerta en la cara, me trataban bien. En la actualidad encontramos a mujeres que traen bisutería y productos de catálogo que son muy demandados por las vecinas. También algunas cerca de las festividades (día del niño o navidades) traen de las ciudades juguetes y artículos para regalar".

Tomar la decisión de hacer algo juntas para sostener el proyecto de escolaridad de la hija se valora, retrospectivamente, como un acierto y una superación.

La falta de almacenes y comercios de suministros en algunos pueblos fue aprovechada por algunas mujeres para instalar pequeños emprendimientos de venta de pan y otros productos. En Lagunita Salada las mujeres se organizaron para montar una panificadora con expendio a la comunidad. Otra de las opciones fue la confección y ventas de tejidos con técnicas mapuches en telares, mantas, caminos de mesa y ropa para bebés que son realizadas por mujeres de más de sesenta años de edad, que en ocasiones les enseñan a sus hijas o nueras. Allí se intercalan entre generaciones el propósito de encontrar emprendimientos para sostenerse y la restauración de saberes femeninos como legado y contribuyen a sostener la familia en la aldea para que las hijas se escolaricen, conjugándose dos saberes, el tradicional y el oficial.

Por otro lado, como vimos en apartados anteriores, la escuela también es una fuente de empleos para las mujeres, aún con precariedad laboral. En su mayoría ingresaron como cocineras o auxiliares de limpieza con estudios incompletos y, a través de los planes de empleo, pudieron acceder a un empleo remunerado. Es el caso de Carmen, que nació en Sepaual en los años 1980, su madre era cocinera de la escuela. La familia posee tierras en Laguna de Vacas y familia y casa en Puerto Madryn. Terminó sus estudios primarios y avanzó en los primeros años del secundario. Al tener sus hijas abandonó los estudios y comenzó a desempeñarse como ayudante de cocina. Su madre se jubiló recientemente y se hizo cargo del servicio de comedor. Sus hijas cursan el secundario en el pueblo y se proyectan a estudios superiores.

En la misma condición se encuentra la hija de la cocinera de la escuela de Lagunita Salada, quien cursó sus estudios en la aldea y tuvo un hijo en el transcurso de sus estudios. Su mamá insistió hasta convencerla de que continúe. Finalmente accedió y se recibió. Fue contratada con un plan en la escuela como personal de limpieza. Lucha ahora por pasar a planta permanente. Eva, hija del portero ya jubilado de la escuela, nació en los años 1980 en Sepaual, se casó muy joven con un maestro, reside en la aldea con sus hijas menores. Cursó y no culminó sus estudios secundarios allí. Su hermana, cuyo marido se desempeña como portero, es auxiliar

administrativa con estudios secundarios completos. Los hermanos varones migraron a Puerto Madryn y trabajan en la empresa Aluar. Hace poco fue contratada con un plan de trabajo como auxiliar de cocina y con el ascenso de Carmen pasó a planta permanente. Así puede sostener los estudios de su hija que estudia enfermería en la Universidad del Chubut, trasladándose a la costa.

Cada una de las historias de vida de estas mujeres que trabajan como personal operativo se liga a la tierra de la familia, a la instalación en la aldea, a las historias de sus hermanxs que se fueron a la ciudad, a la ocupación de puestos que antes han desempeñado sus padres, siempre bajo la dirección y gestión de maestrxs y directivos foránexs.

g. Las mujeres de la meseta y lo público

Los espacios sociales en las aldeas y pueblos (cooperadoras o clubes) y en las asociaciones y cooperativas de productores hay fuerte presencia femenina. Conforman Clubes de Madres para actividades sociales en algunas localidades. Sin embargo, rara vez han accedido a lugares de gestión o dirección, con escasas excepciones en el Juzgado de Paz. Allí se asientan las declaraciones de ganado, las guías de paso, las compras y ventas de animales y lotes. En general ha sido ocupado por gente del lugar. El cargo actualmente es electivo. La jueza de paz de Lagunita Salada lleva más de veinte años en su función, por ejemplo. Uno de los requisitos es saber leer y escribir, competencia que obtuvo en la localidad e intentó seguir el secundario en el internado de Esquel. Regresó sin completarlo, se casó con un hombre del lugar cuya familia tiene tierras allí y se desempeña como portero en la escuela. Retomó sus estudios aprovechando la oferta local, los abandonó nuevamente para que estudie su hija, cuando ésta se convirtió en madre, colaborando con la crianza de sus nietos. Tienen un pequeño almacén. Su abuela siempre vivió en el campo. Dejar el espacio para su hija fue, según su propio relato, el fruto de la lectura de su propia trayectoria y de las ajenas.

En el presente las mujeres se manifiestan pública y políticamente en la reivindicación y defensa de las tierras. Ha habido un proceso evidente de transformación desde aquellos tiempos en que se pedía permiso para estar y explotar la tierra a considerarla un territorio, tales los actuales discursos. Cada vez son más mujeres las que integran las asambleas contra el intento de explotación minera en la zona. Desde hace unos años se reúnen de forma regional para debatir estrategias de lucha y enfrentarse a los embates del gobierno provincial.

En el 2019, en una asamblea regional en la aldea Chacay Oeste se encontraban varias mujeres de diferentes pueblos. Algunas de ellas asistían regularmente argumentando que "los empresarios y el gobierno nos quieren engañar con espejitos de colores, pero no le vamos a dar

el gusto. Nuestra decisión es firme, la meseta no es zona de sacrificio" discutiendo abiertamente con el estereotipo de desierto y periferia. En tanto Mabel, de Yala Laubat, en su primera vez participando en las Asambleas dijo, al presentarse, "...estoy feliz de poder asistir a esta asamblea, acompañar a la comunidad. La dimensión de la lucha debe ser grande" poniendo voz y presencia a su posicionamiento, como Marina Cual, perteneciente a la comunidad mapuche-tehuelche Mallín de los Cual ubicada en Gan Gan, que planteaba que había que "continuar con la lucha, que no vean los empresarios capitalistas que la comunidad se queda de brazos cruzados. Debemos hacer ruido para que sepan que la meseta no está de acuerdo con la megaminería".³⁶

Algunas mujeres mayores recordaron entonces las luchas contra el intento de construir el primer repositorio de residuos radioactivos de alta actividad en Gastre en el año 1996. Entre ellas se encontraba Paulina de Chacay Oeste, quien toda su vida luchó para defender sus tierras, su identidad y la práctica de ganadería de subsistencia. Sus tierras están en Laguna Fría, participa de los programas de INTA para el manejo ovino, forma parte de la Comunidad de Pueblos Originarios del lugar.

En los últimos años se han organizado encuentros de la Mujer Rural, al principio a iniciativa del gobierno provincial,³⁷ luego autogestionados. Una delegación de Mujeres jóvenes de la meseta (con ese nombre) participó del Encuentro Nacional de Mujeres de Trelew en 2018.³⁸ En 2019 se realizó en La Plumas un encuentro de mujeres rurales que también las convocó. Se reafirmaron como mujeres, como mesetenses y en defensa de la tierra en contra de la megaminería. En contrapartida, el gobierno provincial, Panamerican Silver y la prensa local promovieron un encuentro con perspectiva de género en apoyo a la minería en la que las participantes solicitaron garantías de obtener trabajo en su pueblo cuando se instale la minera.³⁹ En ambos posicionamientos se deja clara la intención de seguir siendo y estando en la meseta.

h. A modo de reflexión final

A partir del recorrido por la meseta norte del Chubut en los últimos treinta años ubicamos a las mujeres mesetenses pertenecientes al pequeño campesinado, con vinculación laboral o no en la práctica ganadera, en un contexto periférico con constantes demandas para el desarrollo económico a las que se responde con asistencialismo, improvisación y urbanización precaria.

³⁶ Registrado en la asamblea contra la megaminería realizada en Chacay Oeste. 2019.

³⁷ Diario El Patagónico 6/10/2015.

³⁸ Diario Jornada 13/10/2018.

³⁹ Diario El Chubut 20/6/2018.

La materialidad del discurso del desierto y sus representaciones omiten u obliteran que gran parte de esta población posee lotes, pequeños, pero explotables, es decir, no está completamente desposeída.

Como investigadoras con una impronta feminista y decolonial abogamos por una historia en la que lxs sujetxs subalternos sean partícipes del relato. Para ello, construimos espacios de confianza con nuestras sujetas de estudio, para luego interpretar su capacidad de agencia frente a los discursos hegemónicos del estado y el sistema patriarcal. Nos interesa "comprender el resorte relacional subjetivo /intersubjetivo de liberación, como a la vez de adaptación y creativamente oposicional, interpretando a estas acciones y estrategias no como una meta, sino como su comienzo, su posibilidad"⁴⁰ y, en particular, cómo construyen sus relatos y recorren sus propias biografías, desde el punto de vista más vulnerable al "campo de fuerzas" (Kornbilt) y, a la vez, "activas y concedoras" (Giarraca y Bidaseca). Hemos podido reconocer la versatilidad y la disposición de las mujeres con respecto a los empleos, las actividades económicas sosteniendo la pertenencia a la cultura local; cómo interpretan las historias del arraigo y el desarraigo valorando experiencias propias o cercanas y, dentro de las posibilidades de su subalternidad, formulan proyectos de vida. En los derroteros, marcharse al pueblo y/o migrar fuera de la región, regresar (o no) han sido procesos difíciles que pueden elaborar con sus relatos, considerando sus vulnerabilidades y las más de las veces, las escasas posibilidades con que se encontraron. Sin embargo, es de destacar que desde aquellas que marcharon a ser empleadas domésticas o empleadas fabriles en las décadas del 1960 y 1970 a las que se marchan hoy a realizar estudios terciarios o universitarios hay un cambio evidente que amerita estudio y explicaciones. Los proyectos para las hijas están conectados a aquellas experiencias anteriores, tanto como la lectura de la dinámica del contexto de los últimos años. La participación en movimientos sociales y en la vida económica también nos habla de esa capacidad de crear, de cambiar, de resistir, de sostener identidades, de reafirmar el modo de vida, defender el medio de vida y ratificar la pertenencia. Nuestras sujetas de estudio sostienen su arraigo y muchas de ellas, sus lotes, encarnando un modo de vida con rasgos propios y locales; persisten, juntos sus familias, en prácticas productivas no acumulativas; interpretan su realidad en tramas intergeneracionales; adaptan soluciones económicas y sociales para sostener el ingreso familiar y producen su propia narrativa de manera reflexiva y dinámica, de ser de

⁴⁰ María Lugones: "Hacia un feminismo decolonial" Colombia, 2016, p. 109.

vivir y de habitar dentro de sus posibilidades en un mundo propio que no acata totalmente las lógicas del sistema capitalista global y la modernidad hegemónica eurocentrada.⁴¹

i. Bibliografía

Bandieri, Susana “Del discurso poblador a la praxis latifundista: La distribución de la tierra pública en la Patagonia”. En Revista *Mundo agrario*. Vol 6. N°11. Segundo semestre. Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 2005.

Boschín, María y del Castillo Bernal, María: “El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico” Revista *Española de Antropología Americana* vol. 35, 99-116 ISSN: 0556-6533, 2005.

Bourdieu, Pierre "La ilusión biográfica". En: *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Bourdieu, Pierre “Efectos de lugar”. En *La miseria del mundo*. Argentina, F.C.E., 1993.

Chakrabarty. Dipesh: *Al margen de Europa*. Barcelona, Tusquets, 2008.

Franco, Andrea Daniela: "Escuelas rurales y producción del espacio. Aldea escolar Chacay Oeste, provincia del Chubut". En *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, núm. 6, octubre, 2007, pp. 109-125 Universidad Nacional del Nordeste Resistencia, Argentina.

Giarraca, Norma y Bidaseca, Karina “Ensamblando las voces: actores en el texto sociológico”. En Ana Kornbilt: *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Modelos y procedimientos de análisis. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2004

Hermosilla, Cristian: "Población rural en Chubut: La meseta desde principio de siglo XX a la actualidad", *Párrafos Geográficos* ISSN 1853-9424 Volumen 12, N° 1, 2013

INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas y geografía y códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional. Buenos Aires: INDEC. Base geográfica disponible en <http://www.indec.gob.ar/codgeo.asp>

Ibarra, Horacio y Hernández, Carlos: *Estado, economía y sociedad. Trelew, Trelew y su hinterland. 1889-1999*. Mandala editorial, Trelew, 2016.

Jatib, Olga; Pazos Daniela y David Curaqueo: "Precarización laboral dentro del estado en la actualidad en la aldea Sepaual: con menos derechos... pero con obligaciones”. En la Feria de Ciencias Provincial y Nacional, Trelew, Mimeo.2013

⁴¹ Dipesh Chakrabarty: *Al margen de Europa*. Barcelona, Tusquets, 2008, p. 105.

- Kornbilt, Ana: *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Modelos y procedimientos de análisis. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2004
- Kay, Cristóbal: "Enfoques sobre Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo Veinte". En Seminario Internacional "Enfoques y perspectivas de la enseñanza de desarrollo rural". Colombia, 2005.
- Lugones, María: "Hacia un feminismo descolonial". En *La manzana de la discordia*. Vol 6. Colombia, 2016.
- Manzanal, Mabel: "Campesinado". En Di Tella T. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Ariel, Buenos Aires, 2006.
- Mattio, Héctor y Franco, Daniela: "Electrificación eólica: una solución para pobladores rurales. El caso de la provincia del Chubut". *Párrafos geográficos*, Año 1, Número 1, 2002, file:///C:/Users/USER/Documents/Meseta%20notas%20y%20biblio/biblio/Art%C3%ADculos%20sobre%20molinos%20.pdf
- Pumain, Denise: "Espacialidad. Fundamentos epistemológicos" En Hypergeo, 2004.
- Said, Edward *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona, 1996.
- Spivak, Gayatri: *¿Puede hablar el subalterno?* Edición crítica a cargo de Asensi. Barcelona, 2009.
- Taraborrelli, Diego: "Ovejas al sur. Caracterización del sector lanero chubutense desde la economía política". En Revista de investigaciones Agropecuarias. Vol. 45. Núm. 3. INTA Buenos aires, 2019.
- Troncoso, Ana: "Mientras tenga la tierra". En *Estudios rurales* Vol. 9 CEAR UNQ. Buenos Aires, 2019.
- Vargas, Miriam y Yahana Muñoz: "Gan Gan y su Salud". En Feria nacional de educación, ciencias, artes y tecnologías. E.A.S. (Escuela Abierta Semipresencial) N° 905. Gan Gan, 2014.
- Visacovsky, Sergio: "Entre lo evidentemente sucedido y lo posiblemente experimentado: para una reconciliación entre historia, memoria social y análisis narrativo". En *Entre pasados*, N° 26, 2004. Págs. 127–145
- Wolf, Eric: *Los campesinos*. Labor, Barcelona, 1975.